

# 1. LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE LA BIOÉTICA

Patricia Patiño Bahena  
*Profesora-Investigadora, UAA*

*¿Cómo los seres humanos habrían de confrontar con  
sabiduría los problemas morales, las perplejidades y  
los retos que presenta la confluencia de los enormes  
cambios científicos y culturales, sin la bioética?*

D. Callahan

## 1. El problema de la interdisciplinarietàad



El desarrollo de la bioética ha transitado a través de distintos campos epistemológicos: filosofía, biología, ingeniería, antropología, medicina, psicología, sociología, tecnología y derecho, entre otros. Tratando con ello de poner en común distintos saberes ante las preguntas sobre la vida y la muerte, en esta época en la que la complejidad surgida por el desarrollo de la ciencia y la tecnología ha llegado a producir vida de muchas maneras.

La vida se produce, se prolonga y se amplía en sus posibilidades o sentidos, pero la incógnita ética subyace ante las opciones que técnicamente se ofrecen para interferirla, sea

en el tratamiento de la enfermedad, del dolor, del sufrimiento o de la muerte. Ante la incertidumbre, el riesgo y la falta de orientación se buscan respuestas transitando por caminos insospechados, más allá de los dogmas, tratando de resolver las nuevas problemáticas.

Los problemas de la vida y de la muerte, ante el incremento de sus posibilidades, han producido un panorama tan complejo para la sociedad, que se requiere de estudios multidisciplinarios para enfocar la pluralidad de sus repercusiones. En palabras de V. Camps, si “tenemos más opciones para escoger y somos más libres”, significa que la vida se ha vuelto mucho más compleja<sup>1</sup>. Un ejemplo que ilustra esta situación la encontramos en el imperativo de modificar las condiciones de jubilación laboral, a nivel internacional, ante la prolongación del promedio de vida de los trabajadores.

Su misma problemática compleja y *trágica*, “porque cualquier respuesta que se le dé será insatisfactoria desde algún punto de vista”,<sup>2</sup> ha constituido a la bioética en un prototipo de interdisciplinariedad y multidisciplinariedad. Sus problemas no pueden considerarse patrimonio de alguna disciplina en particular; de hecho, forma parte de los estudios académicos que se declaran insuficientes desde un solo enfoque profesional. Pero a pesar de ello, parece ser que su origen plural se expone a ser reducido cuando, desde alguna disciplina con tendencia positivista, se adjudica o apropia los contenidos, aludiendo discursos más de fuerza y poder político que de razón y de sentido, como bien menciona Camps, “los [viejos] anclajes corporativos de quienes administran la distribución del conocimiento, aun a la vista de las nuevas necesidades y de los errores cometidos, impiden tomar decisiones correctoras que den otro giro al desarrollo y a la transmisión del saber”.<sup>3</sup>

---

1 Camps, Victoria, *La voluntad de vivir*, Editorial Ariel, Barcelona, 2005, p. 13.

2 *Ibidem.*, p. 16

3 *Ibidem.*, p. 25.

En algunos momentos los primigenios deseos humanos de posesión y dominación se dejan sentir poniendo en riesgo el carácter epistemológico de la bioética; sin reconocer que, como disciplina contemporánea, su complejidad no responde a los paradigmas trabajados desde alguna ciencia en particular. Su estructura paradigmática, ampliada y multidimensional requiere de distintas perspectivas para su análisis y comprensión. Saberse partícipe de ella nos compromete a generar instancias institucionales y académicas que aborden las áreas interdisciplinarias o transdisciplinarias que competen a distintas facultades o departamentos.

Las instituciones requieren construir en sus estructuras académicas y administrativas espacios de reconocimiento de los estudios que abarcan distintas disciplinas, con la finalidad de fomentar y legitimar el trabajo colectivo, así como los conocimientos generados en forma grupal o de red.

Los estudios de la bioética son un acercamiento de distintos conocimientos, métodos, lenguajes y perspectivas que han relacionado a las ciencias tanto de la naturaleza como a las ciencias del espíritu. Dicotomía que, en su momento, Dilthey justificó distinguiendo a las ciencias según su método de trabajo: a las ciencias naturales como explicación causal – *erklären*– y a las ciencias del espíritu como comprensión del significado – *verstehen*–. La distinción epistemológica se expresa en el siglo xx como la especialización de las ciencias que aporta al saber de otros saberes y del servicio a la sociedad. Por ello, la interdisciplinariedad apunta a una ruptura epistemológica con esa modernidad de la individualidad, que nos ofreció una visión de dos culturas que existían en su propio espacio, con desconocimiento mutuo entre científicos y humanistas.

La falta de entendimiento recíproco creaba un abismo de vacío e incompreensión, con saberes desunidos, divididos y compartimentados ante problemas multidimensionales y globales. De ahí la paradoja del siglo xx, como lo plantea Edgar Morin:

con progresos gigantescos en todos los campos del conocimiento científico y tecnológico, y sin embargo, una “ceguera hacia los problemas globales, fundamentales y complejos, y esta ceguera ha generado innumerables errores e ilusiones, comenzando por los de los científicos, técnicos y especialistas”.<sup>4</sup>

El paradigma cientificista privilegiaba la objetividad y la sistematicidad aspirando a una neutralidad que lo distanciaba –y velaba–, de las inclinaciones y los intereses humanos, lo que atrofia la comprensión, la reflexión y la visión a largo plazo. Algunos pensadores que compartían esta visión, inconsciente o conscientemente, llegaron a proponer que las humanidades siguieran el camino certero de una ciencia; por ejemplo, M. Bunge proponía que si la filosofía aplicaba el método científico llegaría finalmente al estatus de ciencia, a través del quehacer de la filosofía de la ciencia.

El distanciamiento entre ciencias y humanidades ha tenido sus repercusiones en la visión de nuestros horizontes, negando la interdependencia de las disciplinas, así como su reciprocidad. Como caso ilustrativo, Amartya Sen analiza “el empobrecimiento de la economía del bienestar como resultado del distanciamiento que se ha producido entre la ética y la economía, y, en concreto, en la inadecuación de los criterios de evaluación empleados en la economía, especialmente en la moderna economía del bienestar.”<sup>5</sup>

Ante la visión de dos mundos que parecen no reconocerse mutuamente porque van por caminos distintos disminuyendo sus propias posibilidades, y ante la complejidad de los problemas globales, tenemos que sobreponer un horizonte común de interpretación, comprensión y explicación, ampliando y profundizando nuestra imagen del mundo para concebir el co-

---

4 Morín, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Correo de la UNESCO, México, 2001, p. 43.

5 Sen, Amartya, *Sobre ética y economía*, Editorial Conaculta-Alianza, México, 1989, p. 68.

nocimiento en su complejidad y multidimensionalidad, como un acercamiento dialógico entre el conocimiento cotidiano, el escolar, el científico y el humanista. Anteponiendo, finalmente, su génesis múltiple, como condición para la disposición al diálogo hermenéutico y a la transformación del imaginario colectivo.

En el ámbito filosófico, el distanciamiento también tiene sus consecuencias como fragmentación y abuso de la racionalidad, en la perspectiva del saber, desde la filosofía de la ciencia; reducción de la perspectiva antropológica y de la reflexibilidad, así como la pérdida del sentido ético ante los dilemas y el campo de la incertidumbre; lo que se vive cotidianamente como una fragmentación del individuo en su perspectiva cultural, ambiental y universal. Si no podemos aspirar, por la complejidad misma del conocimiento, a las visiones creativas de hombres del saber, como Leonardo da Vinci, Descartes o Galileo, sí podemos deconstruir esta dicotomía tradicional a través de un paradigma de la complejidad y la multidimensionalidad, desde un pensamiento policéntrico, en el que la interrelación de los distintos campos del saber se proyecte en la imagen holista del mundo.

## **II. Una epistemología interdisciplinar**

Para comprender la tendencia o la constitución multidisciplinar necesitamos distinguir y clarificar algunos de sus conceptos básicos: por interdisciplina se entiende la confluencia e interacción de disciplinas diferentes, comprendiendo que una de ellas sirve de objeto a las otras; por ejemplo, la noción de valor tomada de la filosofía y utilizada por la pedagogía y la ecología.

En cambio, la transdisciplina representa la interrelación “que une orgánicamente aspectos de diversas disciplinas en relación con un objeto nuevo no abarcado por ninguna de ellas. Por ejemplo, el problema mente-cerebro, abarcado tanto

por la neurobiología, la psicología cognitiva y la filosofía de la mente”,<sup>6</sup> según lo expone Rafael Aguilera.

Así, podemos decir que la multidisciplina es el resultado de las dos formas de relación posibles entre los distintos discursos académicos: interdisciplinar y transdisciplinar.

La relación o unión entre distintas disciplinas resulta siempre ambigua y problemática porque, como lo señala Aguilera, cada ciencia tiene su propio lenguaje y, por ello, sus lenguajes son mutuamente intraducibles y fuertemente diferenciales. Sin embargo, radicalizar esta posición nos llevaría a la incomunicación propia de un cientificismo especialista, que asume el privilegio o superioridad de ciertos saberes y niega la posibilidad de la multidisciplinariedad al simplificar los procesos multidimensionales.

La bioética, en tanto ciencia interdisciplinar, funciona epistemológicamente como símbolo y unión cultural, porque es un espacio de recíproca interacción que genera conocimientos y praxis para enfrentar problemas que implican a todas las especialidades porque son problemas que afectan los ciclos de la vida humana y su relación con la vida no humana y el medio ambiente, por lo que son, finalmente, problemas vitales.

Otros estudios ofrecen este espacio de coincidencia cultural, en el que no se renuncian o reducen a un tipo particular de conocimiento los estudios de género, que abordan el análisis de la estructura relacional entre mujeres y hombres en los diferentes ámbitos culturales. Por lo que sus contenidos competen a la filosofía, la antropología, la historia, la psicología, la política, la economía, la medicina y la sociología, entre otras muchas disciplinas. Plantear este tipo de estudios es dar paso a “un modo de conocimiento capaz de aprehender los

---

6 Aguilera P., Rafael, “El problema epistemológico de la interdisciplinariedad entre los distintos géneros de discurso” en Olvera, C. y Jiménez, M. (Comp. *La filosofía ex-puesta*, Ediciones Jayo, México, 2005, p. 37.

objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos”,<sup>7</sup> subrayando las relaciones e influencias recíprocas de la complejidad, lo que es vital para la lucidez humana.

Los estudios multidisciplinares no son la suma de disciplinas o perspectivas, sino la constitución de un horizonte de interacción para la generación de conocimientos en red. Por ello, es imperativo promover la interdisciplinariedad en los estudios académicos, generando instancias institucionales de reconocimiento del trabajo colectivo. No renunciando a ningún conocimiento teórico o práctico, sino integrando los distintos discursos para ofrecer soluciones mundiales a problemas globales. Como lo menciona Juliana González, constituir nuevas pautas de verdad y valor, cuestionando “las certidumbres básicas en que tradicionalmente se han afincado no sólo nuestros criterios morales, utilitaristas o no, sino nuestra idea de la naturaleza humana y de la propia naturaleza ética del hombre”.<sup>8</sup>

Las características epistemológicas de la interdisciplinariedad nos hablan de estudios plurales, abiertos, reflexivos, críticos, dialógicos y relativos. Características que representan teorías civilizadas y autocríticas que organizan conocimientos dispersos de las ciencias, abandonando con ello el paradigma moderno de la verdad, y dando lugar a la multidimensionalidad y a la controversia de los distintos fundamentos, esperando que cristalice el consenso y el consentimiento voluntario (no autoritario), desde un contexto que se vislumbra como democrático, laico, equitativo, de justicia social y desarrollo sustentable, en el que la participación colectiva presupone el cultivo personal de los valores de respeto, tolerancia y prudencia ante las discrepancias.

Abogamos por cubrir el vacío político en las instancias académicas para representar este tipo de teorías y contenidos.

---

7 Morín, *Op. cit.*, p. 14.

8 González Valenzuela, Juliana, *Genoma humano y dignidad humana*, Editorial Anthropos-UNAM, España, 2005, p. 49.

Haciendo evidente la necesidad de generar instancias interdisciplinarias que respondan a los trabajos de colaboración para evitar el riesgo de injusticia o empobrecimiento del conocimiento y de sus perspectivas, en un afán de apropiación y negación de los otros.

### **Referencias bibliográficas**

- Aguilera P., Rafael, “El problema epistemológico de la interdisciplinaria entre los distintos géneros de discurso” en Olvera, C. y Jiménez, M. (Comp.), *La filosofía ex-puesta*, Ediciones Jayo, México, 2005.
- Camps, Victoria, *La voluntad de vivir*, Editorial Ariel, Barcelona, 2005.
- González Valenzuela, Juliana, *Genoma humano y dignidad humana*, Editorial Anthropos-UNAM, España, 2005.
- Morín, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Correo de la UNESCO, México, 2001.
- Sen, Amartya, *Sobre ética y economía*, Editorial CONACULTA-Alianza, México, 1989.